



Violencia filio-parental: los hijos que agreden a sus padres

En los últimos años los medios de comunicación han reflejado un espectacular incremento de la violencia filio-parental que podemos denominar “tercer tipo de violencia intrafamiliar”. Las memorias judiciales recogen un notable aumento de las denuncias de padres y madres agredidos por sus hijos: se han multiplicado por dos en el País Vasco entre 2004-2007, por ocho en Cataluña en el período 2000-2004 o por tres en los años 2006-2008 en la Comunidad Valenciana.

¿Qué es la violencia filio-parental?

Entendemos por VFP el conjunto de conductas reiteradas de agresiones, psicológicas y/o físicas, de los hijos hacia sus padres o los adultos responsables de

su educación. Dentro de éstas podemos mencionar los insultos, amenazas, rotura de objetos apreciados por los padres, golpes, empujones, etc.

¿Estamos ante un nuevo fenómeno?

En parte sí, y en parte no. La VFP ha existido siempre, aunque rara vez salía a la luz, y en general se vinculaba con enfermedades psiquiátricas o extrema maldad. Pero, lo que resulta absolutamente novedoso es su aparición en familias en las que los hijos violentos no presentan trastornos psicológicos previos, ni tienen antecedentes delictivos, ni muestran conductas antisociales en otro contexto distinto a la familia. Es decir, la violencia no aparece exclusivamente en “hogares rotos”; muy al contrario, cada vez son más frecuentes los casos en “familias normalizadas” en las que la ausencia de límites en la educación y crianza de los hijos acaba derivando, con los años, en este tipo de violencia.

Egun badago estilo permisibo liberal bat, zigortzeko ez oso zorrotza eta, hain zuzen, seme-alaben eta gurasoen arteko indarkeria berria estilo horri lotuta dago; izan ere, ez da arau argirik ezartzen, eta ez da agintearen erabilera egiten. Arauak edo zigorrak ipini nahi direnean, arbitrarioak dira eta sorten duten frustrazioa handiagoa da. Seme-alabek gehiegizko babesa dute. Ezer trukean exijitu barik, ia eskatzen duten guztia ematen zaie eta horrela tirano bihurtzen dira. Hori dela-eta, autoestima txikoak eta frustrazioari aurre egiteko eta empatia sentitzeko maila eskasekoak izaten dira.

Arauk jartzeko eta aginteaz baliatzeko orduan arbitrariotasunez jokatzea eta seme-alabek nahiak berehala betetzea seme-alaben eta gurasoen interakzio funtzional batengatik izan daitezke, eta interakzio funtzional horretan harremanen alde nagusitzen zaio hezkuntzari. Beste arrazoi bat arau koherenteak ipini ezin izatea da; eta hori lehenago gurasoekin izandako desadostasunengatik edo gatazkengatik.

¿Cuáles son las causas que la producen?

Cuando hablamos de violencia debemos tener en cuenta que no existe una única causa responsable de su emergencia, sino que las variables que influyen para que se produzca son múltiples: factores sociales, culturales, individuales, familiares, etc.

Algunas de ellas son:

- Cambio de un modelo familiar y social jerárquico a uno “democrático” mal entendido, en el sentido de que “la democracia” se asocia con ausencia de autoridad.
- Disminución en el número de descendientes, lo que favorece un cuidado extremo hacia los hijos, quienes comienzan a considerarse los “reyes de casa”.
- Retraso en el ciclo vital familiar, los padres son cada vez mayores y cuentan con menos energía para mantener la disciplina en el hogar.
- Cambios en los modelos familiares que, por extensas razones, dificultan el mantenimiento de la autoridad en la familia.
- Aumenta la permisividad hacia las conductas de los hijos a la vez que se limitan los instrumentos coercitivos a los responsables de la educación.
- La evolución de la sociedad hacia un modelo educativo basado más en la recompensa que en la sanción.
- Estilos educativos autoritarios o, en su contrario, totalmente permisivos dentro del núcleo familiar.
- Ciertas características de personalidad de los niños o adolescentes agresores, como por ejemplo ausencia o disminución de empatía, escasa tolerancia a la frustración, etc.
- Desacuerdos entre los padres a la hora de implantar normas y hacer que se cumplan.
- Drogodependencia, psicosis u otras enfermedades mentales.
- Experiencias previas de malos tratos en la familia...

¿Qué podemos hacer para prevenir su aparición?

Tomando en consideración la amplitud de variables que influyen en la emergencia de la VFP, es consecuente pensar que la prevención de esta problemática conforma una tarea amplia y compleja que no corresponde solamente al núcleo familiar. De todos modos, existen algunos aspectos que los padres pueden tener en cuenta para prevenir su aparición:

- La violencia es un comportamiento aprendido que se transmite de generación en generación a través de la familia, el juego, las instituciones educativas, los medios masivos de comunicación, etc. Desde muy temprano los niños pueden asimilar que la violencia es un modo eficaz de “resolver” conflictos –especialmente si la han padecido dentro del hogar, ya sea como víctimas o testigos–. Aprenderán, entonces, a repetir este patrón cada vez que se enfrenten a un problema. Por ello, una de las formas de prevenirla es transmitir que la violencia –tanto física como psicológica– no constituye un modo adecuado de resolver problemas.
- Tanto las familias autoritarias como aquellas sobreprotectoras –las que conceden todo el poder a los hijos–, conforman estilos dañinos y perjudiciales. Los estudios muestran que el estilo democrático –aquel en el que los conflictos se negocian, hay diálogo y comunicación entre los miembros de la familia– es el más conveniente para un buen desarrollo en los niños. Esto no significa que una familia no requiera que los padres tomen decisiones y ejerzan la autoridad.
- La experiencia señala que, en las familias donde se presentan episodios de VFP, es muy frecuente la dificultad en los padres de establecer normas y conseguir que éstas se cumplan. Existen un sinnúmero de situaciones que la favorecen como los desacuerdos, el distanciamiento o las descalificaciones entre los progenitores, la creencia de que ya “no se puede hacer nada” porque los hijos desobedecerán se intente lo que se intente, la convicción de que la labor educativa corresponde más al colegio que a la familia, los miedos de “traumatizar” al hijo si se le exige, etc. El hecho de que la familia pueda mantener normas claras y coherentes constituye un aspecto preventivo primordial.
- Una de las variables que se repite frecuentemente en la personalidad de los niños y jóvenes agresores es la baja tolerancia a la frustración, aptitud que se adquiere a través del aprendizaje. Entonces, tan importante es dar apoyo y contención a los niños para que se sientan seguros como enseñarles a aceptarlas negativas en determinadas ocasiones.
- Otro aspecto a tener en cuenta es que la violencia filio-parental no se presenta repentinamente, sino que es un proceso que se conforma en años. Por esto se hace imprescindible que se consulte cuando se detecten las primeras dificultades a la hora de mantener la autoridad en la familia, evitando que se agrave la situación.